SERMON TRANSCRIPT

El Fuego Que Llama

Esteban Vazquez

Fuego Santo (NK) | November 8, 2026 | Santiago 1:27; 2 Corintios 1; Génesis 3:18; Éxodo 3; 1 Juan 3; Hechos 7:25; Romanos 10; Mateo 28

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Muy buenas tardes. ¿Cómo están? Bien. No escuché. ¡Chorizo! Lo más rico de toda la cultura. No, no, ¿cómo que el año que viene? Me toca predicar en Champion Forest. Adiós, jóvenes. Dios los bendiga.

Muy bien. Comienzo a creer que cuando me toca venir acá hay manipulación. Qué coincidencia que cada vez que tengo que predicar acá el versículo es violento. Comienzo a sospechar del pastor Álex.

Así que no se enojen conmigo, sino con la Palabra, porque hoy la Palabra es desafiante. Y disfruto enseñar este tipo de mensaje porque, en realidad, primero afectó mi vida. Este sermón y lo que voy a enseñar, en realidad, me lo escribí a mí. Me movilizó y tomé muchas decisiones mientras lo fui preparando.

Así que, decisiones. Eso es lo único. Que no quede como simple información, sino que te movilice y te desafíe a tomar decisiones.

Padre, te pido que hoy hables de una manera clara, directa, como es tu Palabra, sin rodeos, sin vueltas. Que toques el corazón, que enciendas a cada persona con el fuego de tu presencia y que ese fuego movilice a tomar decisiones que cambien el rumbo de la vida. Decisiones atrevidas en fe y, principalmente, en obediencia a lo que nos has llamado a hacer. Te bendecimos. Toma el control de este momento, en el nombre de Jesús. Amén.

Ese reloj contaba... No, la oración no contaba dentro del sermón. No, no, no. Vuelvan a los treinta ahí. Me están robando.

El fuego santo

Hay pocas palabras tan ricas como la palabra fuego. La usamos para hablar de lo que sentimos, de lo que vivimos o de lo que nos pasa, y lo relacionamos con fuego. Por eso podemos decir que alguien está pasando por una prueba de fuego, que alguien está jugando con fuego o que con sus palabras le está echando leña al fuego. Y en ningún momento hay fuego, no hay llamas.

Si te das cuenta, una misma persona puede atravesar esos fuegos a lo largo de su vida, como el caso de Moisés, que es lo que vamos a estudiar. Él experimentó todas las clases de fuego que te podés imaginar. Me imagino que te vas a identificar con algunas.

Por ejemplo, cuando se puso en fuego porque la pasión por su pueblo lo encendió por dentro. O cuando su corazón ardió de amor al conocer a Séfora. O cuando se encendió en el fuego de la ira al bajar del monte y

encontrar al pueblo adorando a un becerro de oro. O cuando se le apagó el fuego de la esperanza en el momento en que el faraón le dijo: "No te vas a llevar de Egipto a los esclavos". O cuando experimentó el fuego de la victoria al ver cómo el Mar Rojo se dividía. O cuando su corazón quedó encendido por la presencia de Dios, que ardía con fuego santo en el monte de Dios.

O sea que normalmente nuestras emociones van ligadas con un encendido, con una pasión, y nos referimos a ellas con fuego.

Ahora, justamente la semana pasada empezamos esta serie llamada Fuego Santo, en la que vamos a ver durante estas próximas semanas algunos personajes bíblicos y cómo Dios se les reveló a través del fuego. Pero antes de meternos en el texto, me encantaría detenernos en el título, porque nos hemos referido muy ligeramente a lo que es el fuego santo y creo que vale la pena desgranarlo y desarmarlo un poco.

Por un lado, tenemos la palabra fuego. La ciencia lo define de esta manera: reacción en que un material se combina con oxígeno tan rápido que libera de golpe la energía que tenía guardada en forma de calor y de luz. Vaya a saber lo que quiere decir eso.

Déjame decirlo de una forma mucho más simple. Para que haya fuego son necesarios tres elementos: calor, que muchas veces viene por una chispa o por otro elemento que tiene calor; combustible, en este caso la madera, que es lo que el fuego va consumiendo hasta que se acaba; y oxígeno, que es el aire que lo deja respirar.

Así que podríamos decir que el fuego natural vive de lo que destruye. Para seguir ardiendo, tiene que consumir, porque si no consume, se apaga. Por eso el fuego lo podemos apagar de tres formas diferentes: enfriándolo, sacándole el combustible o ahogándolo. Sin uno de esos elementos, no existe más fuego.

Ahora, por el otro lado está la palabra santo. Cuando escuchamos esta palabra, normalmente lo primero que viene a nuestra mente es hablar de la bondad: "Es un santo". Pero en la Biblia es mucho más profundo lo que significa, porque viene del hebreo *kadosh*. Y su sentido principal es, ya lo sabés, apartado, separado, distinto.

Así que, antes de hablar de pureza, santo expresa algo que no pertenece a lo común, sino que está apartado para algo completamente diferente. Por eso, en la Biblia las cosas no son santas por lo que son, sino por a quién le pertenecen. Un lugar, un día, un objeto o una persona se vuelven santos cuando son apartados por Dios. Pero si no son apartados por Dios, no son santos, son naturales.

Por eso el fuego santo, que lo vamos a estar estudiando tantas veces, es un fuego apartado. Es totalmente diferente y no se va a comportar como un fuego natural.

Si tuviéramos que terminar esta introducción para entender la diferencia, podríamos decir que el fuego natural lo encendemos nosotros, vive de lo que destruye y termina en ceniza. Pero el fuego santo lo enciende siempre Dios, llena sin consumir, nos habla y va con nosotros.

Ahora, teniendo todo este pequeño resumen, resulta que un día en el desierto, mientras Moisés, ya a sus ochenta años, estaba cuidando sus ovejas porque él tenía de profesión ser pastor, vio un fuego. Moisés sabía

de fuegos, él conocía lo que era un fuego. Pero de repente dice la Palabra que vio un fuego un tanto extraño, porque a ese fuego le faltaba uno de los tres elementos que él sabía que eran esenciales para que algo se prendiera fuego.

Había calor, había oxígeno, pero el combustible era totalmente diferente, porque era una zarza que ardía y no se consumía. Entonces, ¿de dónde se generaba la combustión?

La primera pregunta que me hice antes de empezar a analizar el texto es: ¿por qué será que Dios se presenta a Moisés en medio de una zarza? Se le llama zarza, se le llama arbusto, y está ardiendo en un fuego que no es común. Es santo porque es diferente de lo común.

En primer lugar, convengamos que si vos y yo viéramos un arbusto que no se consume, nos llamaría la atención. Y eso era lo que Dios necesitaba captar en Moisés: que él dijera: "Eso es diferente".

Algunos estudiosos creen que la zarza era una acacia. La acacia es un arbusto muy normal en el desierto donde pudo haber sucedido este acontecimiento. Está lleno de acacias, está lleno de arbustos. Cada acacia es como vos y yo: normal, ordinaria, común, sin sobresalir.

Lo que hizo diferente a la única zarza entre millones de zarzas es que se prendió fuego. Pero estaba lleno de ellas. La zarza no era diferente, sino lo que estaba sucediendo con la zarza.

Digamos que un arbusto común del desierto se puede llegar a consumir entre cinco y diez minutos. Y eso Moisés lo sabía. Por eso, cuando vio que ardía, dijo: "Acá algo está pasando".

En segundo lugar, mientras el fuego santo era un símbolo de la gloria de Dios, este se representa a través de otros tres elementos, a diferencia del fuego natural: la presencia, el poder y la santidad. Antes era el oxígeno, el combustible y el calor. Este fuego, que es diferente, ahora es presencia, poder y santidad.

Ahora, los arbustos espinosos, como esta acacia, eran un símbolo - escuchá esto, a ver si lo captás - de maldición, de pecado.

Y uno dice: "¿Pero por qué Dios está escogiendo una acacia normal, cuando podría haber hecho que cayera fuego?". Pero escoge un árbol cualquiera y ordinario. Es que, en realidad, simbolizaba la maldición del pecado, porque en Génesis 3:18, en el momento en que Adán y Eva caen en pecado y son desterrados, Dios dice que la tierra, a partir de ese momento, va a producir cardos y espinas, simbolizando el pecado.

Por eso algunos teólogos ven esta escena como una imagen del fuego santo que él está avistando en alguien que es un pecador, que es el arbusto, pero no lo destruye, sino que lo enciende con su presencia y lo libera, profetizando lo que Jesús va a hacer siglos después.

¿Lo ves? No fue que se le ocurrió: "Bueno, prende una acacia y ya está". Es el pecado. Está prendido fuego, pero no se consume, porque vos y yo somos pecadores y su presencia no nos consume, sino que nos enciende para liberarnos del pecado, que es lo que Jesús hizo en la cruz. Maravilloso.

Y, en tercer lugar, podría haber una tercera razón. Entramos en el terreno de la especulación, pero vale la pena decirlo. Cuarenta años antes de esta escena, Moisés había ardido en fuego cuando empezó a actuar

impulsivamente y mató a un egipcio porque estaba oprimiendo a un hermano hebreo suyo. Él se encendió en fuego.

Ahora, dice Hechos 7:25:

> *Moisés daba por sentado que sus hermanos israelitas reconocerían que Dios lo había enviado para rescatarlos, pero ellos no lo entendieron.*
>
> — Hechos 7:25

Así que ese fuego que se prendió comenzó a apagarse y no trajo ninguna solución, sino que todo empeoró.

Entonces, es como si Dios estuviera diciéndole a Moisés: "Voy a encender algo en tu vida que nunca se va a apagar. Voy a encender en tu vida un poder que no viene de ti para que hagas algo que, a pesar de las circunstancias, jamás se extinguirá".

Y lo que hizo con Moisés lo puede hacer en tu vida.

Así que, si tenés tu Biblia, quiero que me acompañes. Ojalá puedas tomar nota. Es tan rica esta escena. Quiero que me acompañes a Éxodo 3, porque quiero mostrarte tres verdades acerca del fuego santo de la presencia de Dios que llama a cada uno de nosotros. ¿Están listos?

El fuego santo no consume al que se acerca

Mirá lo que sucede en Éxodo 3. Comienzo a leer:

> *Un día Moisés estaba cuidando el rebaño de Jetro, su suegro, que era sacerdote de Madián. Llevó las ovejas hasta el otro extremo del desierto, hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. Estando allí, un ángel del Señor se le apareció entre las llamas de un arbusto. Moisés notó que esa zarza estaba envuelta en fuego, pero no se consumía. Así que él pensó: "Esto es increíble. Voy a ver por qué no se consume la zarza".*
>
> — Éxodo 3:1-3

En realidad, no sabe por qué está pasando lo que está pasando. Así que Dios logra su cometido: llamó la atención de Moisés.

Ahora, Moisés se acerca a la zarza de esta manera: con un asesinato en su pasado, con cuarenta años de caminar anónimo en el desierto y una huida de Egipto que nunca se resolvió. Así que él se encuentra con el fuego santo con un pasado bastante cuestionable.

Si había alguien que podía esperar ser consumido por el fuego de la presencia del Dios santo, era él. Sin embargo, el fuego no lo destruye, no lo avergüenza, no lo juzga, no lo regaña, sino que lo llama por su nombre: "Moisés".

He escuchado a muchas personas que prefieren mantener a Dios a distancia por temor a que, si se acercan, se descubra lo que en verdad son. Y la única verdad es que él ya sabe todo de vos. Es más, te llama porque conoce tu pasado, quiere sanarte y quiere darte un propósito para que te acerques a través de Jesús sin ser consumido.

Ahora, tal vez tu pregunta es: ¿por qué será que Dios llama por nuestro nombre?

En primer lugar, porque te conoce. No llama al azar, no llama de una manera general, no llama para ver quién se acerca. Mirá lo que dijo Isaías:

> *No tengas miedo, porque he pagado tu rescate; te he llamado por tu nombre; eres mío.*
> — Isaías 43:1

Yo sé: cuando Dios te llama, da miedo. Pero no tengas miedo, porque él pagó tu rescate y te llamó por tu nombre, porque eres suyo. En otras palabras, vos sos de él. Así que, como él te conoce, te va a llamar. Y el problema no es que te llame, sino qué respondés.

En segundo lugar, te llama por tu nombre porque él llama a alguien, no a la reputación o a los logros de alguien. Para Egipto, Moisés era un asesino. Para los hebreos, era un entrometido que se creía capaz de ser juez, gobernador y liberar a un pueblo. Para Moisés mismo, era un fracasado. Pero para Dios era simplemente Moisés: una persona normal, como un arbusto, pero con un llamado especial.

Y, en tercer lugar, él te llama, o nos llama, por nuestro nombre para que no dudes de que te está hablando a vos y puedas responder.

Por eso hay algo que ojalá estas palabras te ayuden a no ignorar nunca más: cuando Dios te llama, es para que respondas. Y mirá cómo respondió Moisés:

> *Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba para observar más de cerca, Dios lo llamó desde el centro de la zarza:*
>
> *-¡Moisés! ¡Moisés!*
>
> *-Aquí estoy - respondió él.*
>
> *-No te acerques más - le advirtió el Señor -. Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa. Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.*
>
> *Cuando Moisés oyó esto, se cubrió el rostro porque tenía miedo de mirar a Dios.*
> — Éxodo 3:4-6

Si tenemos que analizar este versículo cuatro, todavía Moisés, a este punto, no sabe quién le está hablando. Y sin saber quién lo está llamando, él está respondiendo. No lo piensa dos veces. Él no dijo: "Okay, un momento. Déjame buscar consejo. Déjame estar listo para ser confrontado con un fuego que no entiendo".

No pidió tiempo para arreglar las ovejas, ordenarlas y evitar que alguien se las llevara. Dejó todo y dijo: "Aquí estoy".

Dios, al ver esa respuesta en la que él deja todo, le advierte: "No te acerques. Quítate las sandalias porque estás pisando tierra santa".

Hago una aclaración: nadie podía acercarse a Dios, porque si vos te acercabas en ese momento a la gloria de Dios, te fulminaba. Por eso se crea el tabernáculo, para que a través del sumo sacerdote uno llegara a

Dios. El sumo sacerdote iba al Lugar Santísimo y abogaba por nosotros. Después viene Jesús para que, a través de Jesús, ahora sí tengamos acceso directo. Pero en este momento no se podía acercar la persona.

"Quítate las sandalias porque estás pisando tierra santa. Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob". Y cuando Moisés oyó esto, ahora sabe quién es. Se cubrió el rostro porque tenía miedo de mirar a Dios, porque sabía que, si miraba su rostro, iba a morir.

Ahora, ¿por qué habla de las sandalias? Porque en el mundo antiguo quitarse las sandalias era una manera de reconocer: "Estoy delante de alguien y yo no soy el dueño de donde estoy, sino que él es el dueño".

Cuando Dios nos llama, el problema no es que te llame. El problema es si estás dispuesto a quitarte las sandalias del orgullo, las sandalias del control, las sandalias de tus propios planes, las sandalias de la comodidad o las sandalias de la autosuficiencia.

Porque cuando Dios llama hay dos respuestas posibles: sí o no. El problema no es el llamado. Son las sandalias.

Cada domingo venís fielmente y escuchás su Palabra. Cuando escuchamos su Palabra, quedamos expuestos a su llamado. ¿Y sabés qué? Hoy no es la excepción. Porque hoy, al final, vas a tener que volver a pensar cuál es tu respuesta. Hay dos posibles: sí o no.

Y vas a tener que decidir si te sacás las sandalias de la autojustificación o te vas de este lugar con las sandalias puestas.

El fuego santo llama en el día a día

Me sorprende que Dios no le habló a Moisés en un retiro espiritual. Dios no le habló a Moisés en su devocional. No le habló en un servicio familiar con su suegro. Él le habla en el trabajo, en un día cualquiera, a una hora normal.

El texto dice que, cuando el Señor vio que Moisés comenzaba a acercarse, desde la llama lo llamó: "Moisés, Moisés".

El fuego llama su atención, pero la conversación literalmente comienza cuando Moisés se detiene de todo lo que está haciendo. Él estaba con las ovejas y deja todo para comenzar una conversación.

A veces sentimos cierta frustración porque pensamos que Dios no habla. Pero, ¿será que no habla o, en realidad, vamos tan rápido por la vida que nunca nos desviamos de nuestras obligaciones para escucharlo? Porque Moisés dejó todo para comenzar a hablar.

A ver, Dios no empezó a hablarle mientras él hacía todo. Lo primero que tuvo que hacer fue dejar todo para saber qué era lo que Dios quería con Moisés. Y el asunto es que a veces queremos que Dios nos hable sin dejar todo: sandalias de la autosuficiencia.

Hoy podés estar aquí sentado y podés estar pensando cómo vas a resolver mañana ese problema. Una cosa es escuchar a Dios y otra cosa es responderle. El problema es que hoy vinimos a escuchar a Dios, pero no

hay forma de escuchar a Dios sin que se genere un llamado y que ese llamado exija, amerite, una respuesta.

Así que no me extrañaría que Dios tal vez te haya llamado hace rato. Posiblemente no lo escuchaste o todavía no fuiste capaz de dejar todo para acercarte a él, saber y descubrir para qué te llamó.

Hay algo de este pasaje que me llama la atención: Dios primero no revela sus planes cuando te llama, sino que él abre su corazón para que podamos entender sus planes en nosotros. Esto es fuerte.

Él no te va a decir primero: "Esto es lo que quiero que hagas". No. Él abre su corazón para que, cuando revele sus planes, entiendas que lo que vas a hacer no es simplemente porque hay una necesidad, sino porque hay dolor en su corazón.

Mirá lo que dice el versículo siete:

> *El Señor le dijo:*
>
> *-Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. He oído sus gritos de angustia a causa de la crueldad de sus capataces. Estoy al tanto de sus sufrimientos. Por eso he descendido para rescatarlos del poder de los egipcios, sacarlos de Egipto y llevarlos a una tierra fértil y espaciosa. Es una tierra donde fluyen la leche y la miel, la tierra donde actualmente habitan los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. Mira, el clamor de los israelitas me ha llegado y he visto con cuánta crueldad abusan de ellos los egipcios.*
>
> — Éxodo 3:7-9

El llamado nace de la compasión de Dios. Él ve a personas que nosotros pasamos por alto y dice: "Ahí quiero que vayas".

Escuchá esto: si nuestro corazón se quebrantara con las cosas que quebrantan el corazón de Dios, sería imposible decirle que no a su llamado.

Si Dios te dice: "Me duele el perdido", es porque nos está llamando a hacer discípulos, como dice Mateo 28.

Si Dios te dice: "Me duele ver comunidades en oscuridad", es porque Dios te está llamando a comenzar algo en tu casa, que justamente es tu comunidad. Porque es imposible que oigan si nadie les predica, y es imposible que alguien predique si nadie es enviado, como dice Romanos 10.

Si Dios te dice: "Me duele ver al necesitado", es porque tal vez Dios te está llamando a amar al prójimo, no con palabras ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad, como dice 1 Juan 3.

Si Dios te dice: "Me duele ver al quebrantado", es porque tal vez te está llamando a estar cerca de los quebrantados y consolar a los que sufren, como dice 2 Corintios 1.

Si Dios te dice: "Me duele ver al huérfano, a la viuda y al que está solo", es porque Dios tal vez te está llamando a atender a la familia y a las aflicciones de los desamparados, como dice Santiago 1:27.

Si a él le quebranta, me tiene que quebrantar. Cuando me quebranta, no puedo decir que no, porque es su dolor. A eso nos llamó.

No hay forma de que estés acá sentado, escuchándome, y no hayas sido llamado para ser enviado. No existe la persona que no es llamada a algo.

Tu preocupación no debería ser no saber a qué te llamó Dios, sino que él ya abrió su corazón, él expresó su quebranto y todavía no te detuviste, por atender tus cosas, a responder a su llamado.

Postergar o ignorar el llamado es decirle que no, porque también se procrastina con Dios. Condicionar el llamado también es decirle que no.

El fuego santo te acompaña siempre

Y si te da temor ir a cumplir lo que él te llamó a hacer, termino con lo último: el fuego santo te acompaña siempre.

> *Moisés protestó:*
>
> *-¿Quién soy yo para presentarme ante el faraón? ¿Quién soy yo para sacar de Egipto al pueblo de Israel?*
> — Éxodo 3:11

Ahí me identifico yo. "¿Quién soy yo? Yo no puedo. Yo estoy con Jetro, estoy con mi esposa, por fin estoy estabilizado en Madián. Escoge a otro más joven. Tengo ochenta años. No sé hablar, no sé hacer nada".

Y procrastino, procrastino y postergo. La postergación es decirle que no. La justificación es decirle: "No, no, no, no", a Dios. Porque no se negocia el llamado. Es sí o no.

Él tenía razones para justificarse. Era grande. Yo con sesenta lo pienso; él tenía ochenta. Tenía dificultades para hablar, un pasado cuestionable. Era inseguro, tenía miedo y, encima, el pueblo que debía liberar lo había rechazado. Él tenía razones para decir que no.

Y creo que todos tenemos razones suficientes para cuestionar o postergar nuestro llamado.

"Necesito mantener a mi familia". En realidad, cuando decís: "Necesito mantener a mi familia", tenés miedo de que, si obedecés, te va a faltar. Pero ¿cómo te va a faltar si estás obedeciendo? Entonces, ¿en qué Dios creemos?

"Es que mis hijos todavía están en la escuela". Pero nunca la etapa en la que estés va a ser suficiente, porque cuando termine la escuela empieza la universidad. Entonces vas a tener que trabajar para pagar la universidad.

"Es que necesito tiempo para establecerme". Pero ¿cómo voy a poner delante de su llamado mis objetivos, si él es quien prospera mis objetivos? Entonces le digo: "Primero me encargo de esto y, cuando esté seguro, lo hago".

Mirá lo que Dios le responde y te responde:

> *Yo estaré contigo.*

> — Éxodo 3:12

La respuesta a nuestras dudas no es una mejor opción de trabajo, sino la presencia del fuego santo de Dios guiándote en todo tiempo y en todo lugar.

No deberíamos anhelar más un nuevo trabajo o más recursos, sino más de su presencia en nuestra vida, porque con su presencia los recursos están asegurados. Es al revés.

Y si Dios hoy te está llamando, tal vez para algunos es la primera vez. A lo mejor nunca entregaste tu vida a Jesús y hoy está diciendo tu nombre. Lo único que necesitás responder es, como Moisés: "Aquí estoy".

Si Dios te llama, es sí o no. Pensalo: ¿sí o no?

Tal vez para otros es un llamado a volver. Conociste a Dios, pero mental y espiritualmente te fuiste lejos de él. El fuego se apagó y quizás pensás que ya es tarde. Y ahí escuchás que Dios repite tu nombre: "Fulanito, fulanito, fulanito".

Es que te está buscando. Hoy puede ser el día para que te quites de una vez las sandalias de la autosuficiencia y le digas: "Aquí estoy".

Y tal vez para algunos es un llamado a ir. Seguramente Dios te estuvo mostrando lo que le duele. Y si Dios te mostró lo que le duele, es porque él está queriendo que lo suplas. No te mostró lo que le duele para que te duela y no hagas nada.

Primero te muestra su quebranto para que pase a ser tu quebranto. Y cuando entiendas tu quebranto, digas sí o no.

Y si te da miedo, hay una promesa: él va a estar contigo. No te pide que tengas todo resuelto. Te pide que des el primer paso.

¿Y sabés lo que pasa si seguís estudiando el versículo? Él dice: "Si sos obediente, si te atrevés, si vas y respondés a mi llamado, lo que sigue son señales".

¿Y sabés cuáles son las señales? Lo que anhelás, lo que deseás, tu preocupación. Y Dios te va a decir: "Yo me encargo de eso. Yo te llamo. Yo te muestro mi corazón para que te quebrantes y respondas sí o no. Y si decís que sí, gracias. Vas a ver las señales que te van a confirmar que yo nunca te voy a dejar solo".

Yo quiero hacer algo diferente. Puede haber gente que por primera vez diga: "Es que Dios me está llamando". Esta es tu oportunidad.

Puede haber gente que esté diciendo: "Es que me alejé. En realidad, hace rato que el fuego de su presencia está hecho un mecherito. Yo necesito volver a él, necesito reconectarme".

Tal vez hay otros que dicen: "Es que vengo batallando porque Dios me está llamando a ir". No te estoy mandando a Mozambique. No dije lugares, no dije nada. Es ir.

¿Dónde ir? Donde él lo diga.

Es esa capacidad de decir: "Señor, me lo estás pidiendo. Lo hago. Es una locura, pero no puedo poner lo que hago por delante de tu llamado".

Porque cuando Dios llama hay dos respuestas: sí o no.

Si la seguís pensando, le estás diciendo que no, maquillado. Si la seguís postergando y procrastinando, le estás diciendo que no, maquillado. Si necesitás pensar y orar, él va a decir: "¿Cómo vas a orar si yo te estoy llamando?".

Ahora, después del llamado vienen las señales. Hay que ver dónde, cómo y cuándo. No metas eso primero. Primero es sí o no.

Quiero que cierres tus ojos un instante, porque tenemos que terminar de una forma diferente.

No hay persona en este lugar que no haya sido llamada. Todos somos llamados para algo. Ese es el propósito de Dios.

El problema es que a veces queremos que Dios nos diga para qué, para ver si decimos que sí o que no. Pero él no nos va a decir primero para qué. Él va primero a mostrarte su quebranto para que se haga tu quebranto. Y una vez que digas: "Le entro", empiezan a revelarse los planes de Dios. Es al revés.

Si no, estás queriendo mantener la sandalia del control.

Es dar un paso y confiar en él, porque hay dos respuestas: sí o no. Y no podés irte de acá procrastinando el llamado de Dios.

No tengas miedo, porque él prometió que su fuego santo va a estar contigo siempre.